



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación



Se llenaron todos de Espíritu Santo

Pentecostés

SOLEMNIDAD

8 de junio de 2025

I. Notas exegéticas

Hechos de los apóstoles 2, 1-11

Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar.

Desde el primer versículo, este texto subraya la acción que creará el Espíritu Santo tanto al interior de la comunidad cristiana como en general en el pueblo de Dios: la unidad. Este tema recorre todo el relato como eje temático. Los apóstoles permanecen unidos en el mismo lugar y actúan como un solo cuerpo, la acción del Espíritu sobre ellos es única, así como su proclamación de las maravillas de Dios. La única predicación de los apóstoles en diversidad de lenguas que, en el fondo se expresan como una sola, desemboca en un llamado a todos los judíos, sobre todo a los dispersos por diferentes naciones. Así, la venida del Espíritu realiza el efecto contrario de aquella división traída sobre el mundo desde sus orígenes a causa de la soberbia humana. El relato se muestra como la terminación definitiva de la dispersión comenzada en Babel (Gn 11,1-9).

La intervención del Espíritu se manifiesta aquí al estilo de los relatos veterotestamentarios de teofanía, sobre todo el de la primera alianza (Ex 19,16-25). En efecto, ya desde el siglo I d.C. varios grupos judíos (principalmente esenios) habían espiritualizado la fiesta agrícola de las Semanas o Pentecostés, asociándola con la renovación de la alianza de Dios con su pueblo. La entrega del Espíritu ejecuta la finalidad última de la alianza del Sinaí:

asegurar la presencia permanente de Dios con Israel, configurándose así la unidad perfecta con él, que conduce a la constante unidad de sus miembros.

Salmo 104

Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Las secciones fragmentadas del salmo 104 que la liturgia presenta en esta fiesta pretenden expresar la acción del Espíritu divino, partiendo del esplendor de la creación.

El himno en esta sección pareciera ser un comentario del conocido texto de Gn 1,2: "Un aliento de Dios aleteaba sobre las aguas". El relato del Gn explicita la presencia del Espíritu en el origen de toda forma de vida. Del mismo modo, este salmo refiere el origen de todos los seres a la intervención del Espíritu divino. Esta asociación se aclara teniendo en cuenta la posibilidad de traducir el lexema hebreo Ruaj como espíritu, soplo o viento. El cántico va más allá de la creación primigenia y solicita la intervención divina en el tiempo actual, con el fin de que todo ser vuelva a ser recreado y la tierra una vez más se llene de vida. Así, la nota final del fragmento es un himno de esperanza y alegría, donde la apariencia de un mundo estéril puede ser transformada por el Espíritu en una fuente de vitalidad.

1 Corintios 12, 3b-7. 12-13

Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo.

En este conocido texto, Pablo afronta una de las dificultades mayores dentro de la comunidad cristiana de Corinto: las radicales divisiones entre sus miembros. Como lo manifiesta en otros pasajes de esta carta, las causas de estas fueron de diferente tipo: sociales, por sus diversos orígenes apostólicos, por los diversos carismas. Magistralmente, aquí Pablo sostiene que tanto las distintas expresiones carismáticas como de servicio obedecen a un único principio: la presencia del mismo Espíritu en todos. Este único Espíritu del Señor conduce de la división a la unidad, sin anular las diferencias.

Al usar el símil del cuerpo humano, Pablo subraya que el Espíritu no pretende en modo alguno uniformar sino hacer concordes las diferencias bajo una sola estructura con una única misión. Todos en la comunidad tienen un lugar único, pero dentro de una finalidad

divina superior (constituir el cuerpo de Cristo), conduciendo así a cada miembro a participar de una única armonía.

Juan 20,19-23

Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Recibid el Espíritu Santo.

Para Juan, la efusión del Espíritu es obra del Señor Resucitado quien, como vemos en este texto, lo entrega a sus apóstoles desde la tarde de Pascua. No existe en el relato un arco de separación temporal entre la resurrección y Pentecostés. Así, la misión de los apóstoles está indisolublemente ligada a la venida del Espíritu. Esta misión aparece entonces como prolongación del envío al mundo por parte del Padre de su Hijo amado. El Espíritu Santo viene entregado por él, ya que por su muerte y resurrección ha sido introducido en modo definitivo en la esfera divina. El texto señala que la entrega del Espíritu acontece mediante un soplo (nueva alusión a Gn 1,2), indicando así que con ello una nueva creación ha comenzado. Esta se realiza no solo para Jesús sino para todos aquellos que participen de su soplo vital. Como fruto de esta nueva creación, los apóstoles podrán transmitir una de sus características principales: el perdón de los pecados. Los discípulos futuros que recibirán ese perdón serán entonces portadores potenciales de una nueva forma de vida en el mundo, capaz de instaurar la paz (hb. Shalom) sobre la tierra, efectiva respuesta divina ante el odio humano, causa de toda división.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

II. Pistas homiléticas

La unidad, signo de la presencia del Espíritu: Donde está presente el Espíritu de Dios, la unidad aparece como fruto espontáneo de su acción, así sea entre personas de diversa condición social, ideología política o forma de vida. La posibilidad de recibir el Espíritu de Dios se convierte en una urgente necesidad en nuestro país, convulsionado por la situación de violencia que vivimos actualmente y que ha llegado a desestructurar la unidad de numerosas familias y comunidades cristianas. Solo el Espíritu Santo es capaz de reconstruir la verdadera unidad, siempre en el respeto de la diversidad.

Espíritu Santo, actor de la nueva creación: numerosos reclamos de cambio se hacen oír en nuestras comunidades. Cambios no solamente políticos o sociales sino desde el punto de vista personal, moral y familiar. Pareciera que el malestar con la situación actual de nuestra sociedad ha llevado a una mayor conciencia de la necesidad de renovar viejas estructuras inoperantes. Estas novedades, sin embargo, deben contar con el impulso vital del Espíritu de Dios para que sean efectivas. Cambiar para construir, no para destruir, cambiar para mejorar y no para acabar; esto solo se podrá realizar por medio de la acción del Espíritu divino y no utilizando estructuras de poder humanas, que pueden conducir fácilmente a cambios para la muerte y no para la vida.

El perdón, ofrenda del Espíritu: Cristo sopla sobre sus apóstoles para darles el Espíritu Santo que efectúa en el mundo el perdón divino. Tantas personas buscan hoy iniciativas y procesos para poder perdonar heridas del pasado, habiendo experimentado que la venganza y el rencor conducen a más dolor y zozobra, incapaces de ofrecer la paz del corazón. Pentecostés nos invita no solamente a perdonar sino a recibir de Dios su perdón. La presencia del Espíritu Santo en el corazón del hombre es garantía de que este puede participar del amor divino en un modo nuevo y, desde él, ofrecer su perdón a otros que también lo desean.

La Iglesia, un solo cuerpo: la llamada a la unidad no solamente es un eco que esta fiesta lanza sobre nuestros hogares y ciudades, sino sobre todo al interior de nuestras comunidades cristianas. Una cultura que favorece la fragmentación, aumentada por la exasperación de la confrontación en redes sociales, ha permeado negativamente el modo



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

de abordar la multiplicidad de experiencias de fe al interior de nuestra Iglesia. Por más que pensemos o actuemos en modo diferente, vale la pena recordar la importancia de mantener una búsqueda constante por mantener la unidad, basada en la comunión de cada uno con el Espíritu del Señor. Como diría Agustín: "En lo esencial unidad, en lo accidental libertad". Es necesario recalcar que solo el Espíritu nos puede conducir a un discernimiento equilibrado de la enriquecedora diversidad que vemos presente en la Iglesia del siglo XXI, evitando caer en la fragmentación o en la tentación de la uniformidad.

III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

¡El Espíritu de la consolación viene en nuestro auxilio! Celebremos el Pentecostés con la esperanza que caracteriza al cristiano que escucha la palabra y actúa según las obras de la fe. Vivamos esta celebración litúrgica como aquellos apóstoles que reunidos en oración se llenan de ardor y pueden entonces llevar la Buena noticia a los confines de la tierra.

Monición a las lecturas

Los apóstoles se reúnen a la escucha de la Palabra y la oración. Allí el Espíritu de Jesús resucitado se manifiesta. Dispongámonos ahora nosotros hoy para que el Señor nos llene de sus dones y carismas y con esta gracia santificante vivamos la alegría de los hijos de Dios, comunicando la buena noticia a todos los que nos rodean.

Oración de fieles

Presidente

Con la gracia del Espíritu Santo elevemos nuestras súplicas al Padre eterno por medio de Jesucristo, el Señor de nuestra historia.

R. Envíanos tu santo Espíritu, Señor.

1. Oremos por el santo padre León, para que, en comunión con él, vivamos los dones de la fe y la unidad que el Espíritu Santo nos ofrece y en la virtud de la caridad experimentemos la esperanza cristiana de sabernos salvados por su palabra y los sacramentos.
2. Oremos por la Iglesia universal, por nuestro obispo Luis José, sus obispos auxiliares y todos los ministros ordenados, para que el ardor del Espíritu Santo dado en Pentecostés nos mueva a todos, en este Camino Discipular Misionero, a seguir entregando la vida por la instauración del Reino de los Cielos en el mundo.
3. Oremos por todos los líderes de nuestra sociedad, por nuestros gobernantes y por todos los que tienen responsabilidades políticas y administrativas públicas, para que el Espíritu de Cristo resucitado mueva sus mentes y corazones a acciones concretas de promoción de la justicia y la paz.
4. Oremos por nuestra Iglesia de Bogotá y todas las comunidades eclesiales que peregrinan en esta ciudad-región, para que todos los esfuerzos que se promueven para la evangelización sean acompañados por la fuerza del Espíritu Santo, que confirma a todos los discípulos misioneros en su fe.
5. Oremos por los más débiles, los que sufren enfermedades graves y por todos aquellos que se sienten oprimidos, para que nuestros esfuerzos materiales y la intercesión de nuestra plegaria les alcance del Espíritu Santo el don de la fortaleza.

Presidente

Gracias te damos, Señor, porque escuchas nuestra oración. A ti la gloria y el poder por los siglos de los siglos.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Monición para el apagado del cirio pascual

(antes de la bendición final)

Apagamos solemnemente el cirio Pascual dando gracias a Dios porque nos ha concedido celebrar nuevamente el misterio de la Pascua de su Hijo Jesucristo en este Año del Señor 2025. Los dones del Espíritu Santo que Cristo nos ha concedido con su muerte y resurrección gloriosa nos alcancen en cada celebración dominical, hasta que a cada uno se nos permita encender nuevamente el cirio de la luz bautismal, cuando nos encontremos en la asamblea de los santo y elegidos, en aquella morada que Cristo nos ha preparado junto a su Padre en el cielo.

Solemnidad de Pentecostés

Ciclo C
8 de junio de 2025

1. Claves de reflexión

1. Acompañar

Hoy festejamos el gran regalo del Espíritu Santo. Cuando Jesús subió al cielo les aseguró a sus amigos que en adelante no estarían y les prometió que les enviaría un ayudante que les recordaría su enseñanza y los consolaría en los momentos difíciles. Esa promesa se cumplió el día de Pentecostés, cuando ellos estaban reunidos en la oración y se manifestó con fuerza, como un viento fuerte que sopla y transforma todo.

Los discípulos, que estaban llenos de miedo, recibieron al Espíritu y se llenaron de valor, alegría y esperanza. Gracias al Espíritu, comenzaron a hablar con todos y a contar lo maravilloso que es Dios. Así empezó la Iglesia, que hoy sigue viva en nosotros. En este año del Jubileo de la Esperanza recordamos que el Espíritu nos acompaña para ser valientes y llevar el mensaje de Jesús a todos los rincones del mundo.

2. Motivar



Queridos niños y niñas, en este día de Pentecostés Dios recordamos que nunca estamos solos porque Dios ha regalado al Espíritu Santo para guiarnos, ayudarnos a hacer el bien y llenar nuestra vida de alegría. En este año especial del Jubileo de la Esperanza estamos invitados a mirar el futuro con ilusión, sabiendo que con el Espíritu Santo podemos construir un mundo más justo, alegre y lleno de amor. Abramos nuestro corazón a su fuerza y dejemos que Él nos transforme para ser sembradores de esperanza en nuestra casa, en la escuela, con los amigos, y en toda la creación

3. Retar

Hoy celebramos Pentecostés, el día en que el Espíritu Santo vino sobre los apóstoles y llenó sus corazones de fuerza, alegría y valentía. Así comenzó la misión de la Iglesia en el mundo. También nosotros hemos recibido ese mismo Espíritu en nuestro bautismo y estamos llamados a compartir el amor de Dios con todos, a ser luz para los demás, a cuidar nuestro mundo, a perdonar y a construir la paz en cada lugar donde estemos. Para cumplir esa tarea es necesario que abramos el corazón a la acción del Espíritu Santo y confiemos en su consejo y en su guía.

Preguntémonos:

- ¿Qué significa recibir el Espíritu Santo?
- ¿Cómo puedo ser un mensajero de esperanza en mi familia y en mi colegio?

Reto de la semana:

Esta semana pídele al Espíritu Santo que te ayude a realizar un gesto de esperanza cada día. Puede ser algo sencillo como acompañar a un compañero que esté solo, dar palabras de ánimo a alguien triste, ayudar en casa sin que te lo pidan o hacer un dibujo con un mensaje de alegría para regalar. ¡Tú también puedes llevar la luz del Espíritu donde estés!

II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hoy celebramos la gran fiesta de Pentecostés, el día en que el Espíritu Santo vino sobre los discípulos de Jesús, como un viento fuerte y en forma de lenguas de fuego, llenándolos de alegría, fuerza y valentía. Con esta fiesta termina el tiempo de Pascua, pero comienza algo nuevo: una vida llena del Espíritu de Dios. Junto con la celebración del Jubileo de la Esperanza, abramos nuestros corazones a la alegría, a la fe, y a la promesa de un mundo mejor. ¡Démosle la bienvenida al Espíritu Santo y dejemos que su fuerza y esperanza nos acompañen en cada paso!

Monición a las lecturas

Queridos niños y niñas, en este día tan especial de Pentecostés, vamos a escuchar cómo Dios nos llena de su Espíritu para ayudarnos a vivir con alegría y esperanza.

En la primera lectura, los discípulos reciben el Espíritu Santo y empiezan a hablar en muchos idiomas, para anunciar las maravillas de Dios a todos los pueblos. En el salmo, agradecemos a Dios porque su Espíritu da vida y renueva la tierra. En la segunda lectura, san Pablo nos dice que, aunque somos diferentes, el Espíritu Santo nos une como una gran familia.

En el Evangelio, Jesús se aparece a sus amigos, les da la paz y les regala su Espíritu para que sigan su misión. ¡Abramos el corazón y escuchemos con atención este mensaje de amor y esperanza!

Oración de los fieles

Presidente

Oremos, hermanos y hermanas, con alegría, al Dios que nos ha regalado el Espíritu Santo para guiarnos, consolarnos y darnos fuerza cada día, digamos juntos

R./ Padre amoroso, escucha nuestra oración.

- ✚ Por la Iglesia, para que, guiada por el Espíritu Santo, anuncie con alegría el amor de Dios a todos los pueblos. Oremos al Señor.
- ✚ Por los gobernantes del mundo, para que el Espíritu les dé sabiduría y trabajen por la paz, la justicia y el bien de todos. Oremos al Señor.
- ✚ Por los enfermos, los tristes y los que sufren, para que el Espíritu de Dios los consuele y les llene el corazón de esperanza. Oremos al Señor.
- ✚ Por todos nosotros y por todos los niños y niñas de nuestra comunidad, para que el Espíritu Santo nos acompañe en este Año Santo de la esperanza y nos ayude a vivir con alegría, fe y amor. Oremos al Señor.

Presidente

Padre bueno, escucha nuestras oraciones y envíanos tu Espíritu Santo para vivir como hijos tuyos, con alegría, unidad y esperanza. Por Jesucristo, nuestro Señor.